

Desarrollo rural y medio ambiente: la crisis del modelo de desarrollo rural de Tomina (Bolivia)

Matilde Alonso Pérez
Universidad Lumière - Lyon 2

Recibido, Julio de 2002; Versión final aceptada, Febrero de 2003.

BIBLID [0213-7525 (2002); 64; 15-42]

PALABRAS CLAVE: Tomina, Chuquisaca, Bolivia, Desarrollo rural, Agricultura, Medio ambiente.

KEY WORDS: Tomina, Chuquisaca, Bolivia, Rural development, Agriculture, Environment.

RESUMEN

La microregión de Tomina forma parte del departamento boliviano de Chuquisaca. La economía regional se basa en la agricultura y la ganadería. Se trata de un modelo de desarrollo que ejerce una fuerte presión sobre el medio ambiente local. Este trabajo estudia las características básicas del desarrollo rural de Tomina y del actual periodo de crisis del modelo.

SUMMARY

The micro-region of Tomina is a part of the Chuquisaca Department in Bolivia. Its economy bases on agriculture and cattle elevation, with important impacts on the local environment. The relation between the undermining of the ecological conditions and the present critical situation of this particular regional development model is analysed in this article.

1. INTRODUCCIÓN

Bolivia presenta una economía muy dependiente de la geografía y del medio ambiente del país. Durante mucho tiempo, ha sido un país prácticamente monoprodutor de materias primas. En consecuencia, su inserción internacional se ha basado en una especialización primaria. El comportamiento de los precios de los mercados externos y los ciclos de las economías avanzadas definían el perfil temporal de la economía boliviana.

La crisis de la deuda tuvo graves repercusiones sobre la economía y la sociedad boliviana. Las dificultades macroeconómicas y microeconómicas se han combinado, dando origen a conflictos sociales considerables y a una gran pobreza. Sin embargo, con la mejora de la situación macroeconómica, en la década de los noventa, la pobreza no se ha aliviado ni reducido. Además, subsisten graves proble-

mas de índole microeconómica que son una parte importante de los factores explicativos de la mala situación socioeconómica general del país. Por otra parte, la degradación de la vida económica ha tenido una correlación en el ámbito político, impidiendo que las medidas de política económica necesarias se tomaran o se llegasen a aplicar correctamente.

Las características generales de la situación de América Latina y las particulares de Bolivia permiten explicar, en parte, esta situación. Las reformas y las contrarreformas elaboradas por los diferentes y esporádicos gobiernos bolivianos explican, por otra parte, las dificultades para remontar las crisis y reducir la pobreza. Sin embargo, la penuria de la situación boliviana es de tal alcance que estos factores no pueden ofrecer una explicación completa de la misma. De hecho, la tesis básica de este trabajo es que una parte importante de la situación socioeconómica boliviana no ha mejorado por los problemas básicos de desarrollo rural del país. Son problemas de índole microeconómica y local nacidos de las interrelaciones entre la agricultura, la ganadería y los sistemas de explotación de los recursos naturales.

Para mostrar esta tesis, en este trabajo se analiza el caso de la microregión de Tomina perteneciente al departamento boliviano de Chuquisaca. En el apartado tercero se presentan las características socioeconómicas más importantes del mismo; especialmente, la importancia de la agricultura en su economía. Por este motivo, el cuarto apartado presenta las claves de la economía política agraria boliviana. En los siguientes apartados se estudian respectivamente el modelo de desarrollo rural y de la crisis del mismo.

En la medida en que la problemática de este trabajo se enmarca en un análisis del desarrollo rural de América Latina, es necesario establecer las ideas y nociones fundamentales de la economía política del desarrollo de la región latinoamericana. Este es el contenido del apartado segundo.

Antes de desarrollar el análisis, deben subrayarse las dificultades del mismo debido a las insuficiencias y deficiencias de los datos estadísticos. Para superar estas dificultades, además de la utilización de fuente gubernamentales bolivianas, hemos hecho uso de otras fuentes directas de instituciones especializadas en la elaboración de estadísticas, y también hemos utilizado estudios monográficos directamente relacionados con este estudio.

2. LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL DESARROLLO

El estudio del desarrollo económico y de sus factores determinantes ha estado presente desde siempre en la agenda de la investigación de los especialistas en

ciencias sociales y, entre ellos, los economistas. Para estos, existe una clara relación entre el estudio de los factores que determinan la riqueza de las naciones y el surgimiento de la ciencia económica. Adam Smith, expresó el aspecto de máximo interés de la economía política clásica: el crecimiento económico y la acumulación de capital como determinante del mismo. Por su parte, J.M. Keynes alteró profundamente la situación del pensamiento económico. Una consecuencia del pensamiento keynesiano fue el abrir una grieta en el hasta entonces sólido y monolítico edificio del pensamiento económico imperante. La ruptura la aprovecharon un grupo de economistas que, durante la década de los cincuenta, trabajaban en los problemas económicos de los países menos avanzados. Para estos economistas y científicos sociales, los problemas existentes en las sociedades en desarrollo diferían enormemente de aquellos otros de los países occidentales hasta el extremo de que no podían estudiarse los primeros con las categorías conceptuales que la economía tenía para el estudio de los segundos. Esta doble diferenciación problemática y conceptual está en la base del auge de la Economía del desarrollo como disciplina científica específica. Así, por ejemplo, junto a la búsqueda de los factores determinantes del crecimiento y del desarrollo económico, la economía del desarrollo otorgó una naturaleza propia a la investigación de las causas del atraso económico.

Una posible explicación de esta situación se encuentra en la distinción simple entre factores internos y externos. La mejora de las condiciones y factores externos puede favorecer pero no desencadenar un proceso de desarrollo sólido y durable. Circunstancia ésta que podía explicarse por las propias características internas de estas sociedades. Uno de los rasgos de las sociedades en desarrollo era la existencia de dos “economías”: para Lewis (1954), en la primera está formada por la agricultura campesina y el autoempleo de diversa índole en áreas urbanas; el principal objetivo de la actividad económica en este sector es mantener el consumo. En el sector moderno, que comprende la agricultura comercial, plantaciones, minas y manufacturas, existe empleo asalariado y el beneficio es el móvil de la producción, organizada por una clase de capitalistas y empresarios. El proceso de desarrollo se visualiza como la expansión del sector moderno en detrimento del sector tradicional¹.

El concepto de dualidad permitió a un grupo de economistas latinoamericanos introducir la heterogeneidad estructural como causa fundamental de los problemas del desarrollo, dando paso al pensamiento estructuralista de la Cepal. Posteriormente, el enfoque de la dependencia se mostró entonces como un intento de reformulación del análisis estructuralista de América Latina (Palma, 1978). Un aspecto significativo de los enfoques estructural y de la dependencia era el énfasis

1. El modelo de economía dual generó un extenso debate. Véase Findlay (1980), Boeke (1953), Higgins (1956) y Kroef (1956). Sen (1966) hizo una defensa teórica del modelo de economía dual.

puesto en los factores externos a la hora de explicar el subdesarrollo. Solamente algunos autores escapaban a este sesgo, al considerar que la comprensión de los procesos económicos de las sociedades dependientes exigía la consideración simultánea de los factores internos y externos (Cardoso y Faletto, 1971).

Por otra parte, dadas las características del sector tradicional su estudio contribuyó a precisar la contribución de la agricultura al desarrollo económico y el concepto de Economía campesina. La economía campesina se caracteriza por los siguientes factores: a) la explotación agrícola familiar es la unidad esencial y multifuncional de la organización social; b) la agricultura y la ganadería son el principal medio de vida; c) la explotación es insuficiente; d) la agricultura practicada es tradicional; e) la producción se consume en la propia explotación. Así pues, la inmensa mayoría de la población en los países en desarrollo basa su sustento económico en la agricultura. El crecimiento agrícola y las condiciones que enmarcan la distribución de sus productos están, por lo tanto, directamente relacionados con la población. Según la tesis del crecimiento equilibrado, la agricultura es también importante porque si no se desarrolla a un ritmo adecuado, puede convertirse en un obstáculo crítico para el desarrollo industrial y el de otros sectores. En este contexto, las reformas agrarias se presentaban como un elemento clave del desarrollo nacional tanto desde el punto de vista estructuralista (Barraclough, 1973) como neoclásico (Schultz, 1964). La reforma agraria contribuía a resolver los problemas del sector moderno y del sector tradicional.

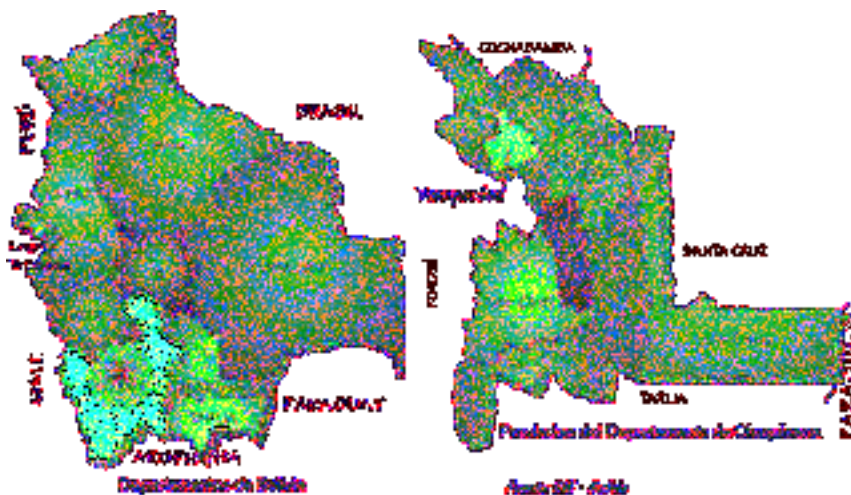
La consideración de los factores endógenos ha sido recuperada por los análisis territoriales del desarrollo económico. Para comprender la problemática del desarrollo de un espacio es necesario analizar la situación interna de las variables socioeconómicas y las interacciones entre las mismas (Furió, 1996). De esta manera es posible apreciar una parte importante de las potencialidades y estrangulamientos del desarrollo económico (Alonso, 1993; Alonso y Furió, 1997).

En este trabajo se aborda la problemática del desarrollo rural de una microregión boliviana. Una problemática que evidencia la importancia de los factores endógenos del territorio escasamente afectados por la situación macroeconómica y por las políticas de reforma agraria o de modernización de la estructura socioeconómica.

3. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE CHUQUISACA

La organización territorial de Bolivia tiene como base los *departamentos*. En total existen nueve departamentos: Pando, La Paz, Beni, Cochabamba, Oruro, Santa

Cruz, Chuquisaca, Potosí y Tarija. En términos de superficie, Chuquisaca es un departamento pequeño (52.524 km²), en él se localiza Sucre, la capital constitucional del país (La Paz es la capital económica y política de Bolivia). Chuquisaca está situado al sur del país, mantiene límites fronterizos con Paraguay (por el este), y limita con Cochabamba (por el norte), Tarija (por el sur) y Potosí (por el oeste). Forma parte de los valles interandinos bolivianos.



La población de Chuquisaca representa el 5,5% de la población boliviana. Se trata de una población sometida a una doble emigración temporal y definitiva. Esta emigración es el resultado de un fuerte crecimiento demográfico que no se ha visto acompañado de mayores oportunidades económicas en el ámbito departamental. Una característica importante de Chuquisaca es que cuenta con una población joven (escasamente formada), el 43% de su población tiene menos de 14 años².

Desde el punto de vista económico, Chuquisaca es un departamento pequeño, su población activa representa el 8% de la población activa boliviana. Por sectores de actividad, el 3% de la población boliviana trabaja en el sector energético, el 6% en la construcción, y el 6% en los servicios públicos y los servicios sociales³. En términos

2. Salvo otra indicación todos los datos proceden del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia.
3. La actividad económica boliviana se concentra en tres departamentos: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, los cuales suman el 70% de la población activa.

de actividades productivas, Chuquisaca representa, respecto al total nacional, el 12,5% de la producción agraria, el 4% de la producción silvícola, el 2% de la producción minera y el 3% de la producción industrial. No cuenta con ninguna actividad dominante en el ámbito nacional; sin embargo puede afirmarse que es un departamento fuertemente especializado en la producción agraria. La agricultura representa el 69% de la actividad económica departamental, un porcentaje muy superior a la situación nacional (43%). La actividad comercial, con el 7,5% de la población departamental ocupada, es la segunda actividad en importancia; le sigue la industria con el 5% y la construcción y la enseñanza con un 3,5%, cada una de ellas. La población industrial de Chuquisaca representa el 5% de la población ocupada del departamento, un porcentaje muy reducido⁴.

4. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

La economía primaria de Chuquisaca engloba actividades agrarias y actividades ganaderas. Durante el decenio de los noventa, la producción agrícola más importante eran los cereales con un 76,6% de la producción total. El resto de la producción se distribuía entre tubérculos (13,3%), legumbres (3,7%), producción agraria industrial (3,4%), forrajes (2%), y frutales (0,9%). Entre los productos agrarios más importantes, destaca el maíz que representa el 55% de la superficie de cereales y el 34% de la superficie cultivada total. Tras este cultivo, se encuentra, en orden de importancia decreciente, las patatas (13% de la superficie cultivada), la alfalfa (2%), habas (1,8%) y plátanos (1%). En consecuencia, se puede afirmar que existe una fuerte concentración de la superficie cultivada en cultivos tradicionales. En su conjunto, la producción regional está poco o muy poco orientada hacia los mercados internacionales y nacionales, se trata de una producción destinada a satisfacer la demanda local (Superintendencia Agraria, 2000). Desde el punto de vista temporal, las diferentes producciones se caracterizan, en primer lugar, por una relativa estabilidad. En segundo lugar, durante la primera mitad del decenio, se ha producido una reducción de la superficie dedicada a la producción agraria. Esta reducción se explica por los procesos migratorios (hacia los centros urbanos) que se ha producido en el departamento de Chuquisaca.

4. No obstante, ciertos elementos inducen a pensar en la existencia de un sector informal importante (Alonso, 2000).

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA DE CHUQUISACA,
1990-1999 (NÚMEROS ÍNDICES).

	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95	1995-96	1996-97	1997-98	1998-99
Cebada	100,00	78,71	116,33	119,71	116,32	118,43	125,74	110,00	113,46
Maíz	100,00	113,56	108,63	106,62	91,44	85,75	77,69	71,41	81,55
Trigo	100,00	80,80	96,19	97,89	95,50	127,14	139,56	118,10	131,07
Vid	100,00	112,82	115,73	123,27	125,40	145,59	163,74	149,29	161,53
Guisantes	100,00	72,13	65,93	69,51	71,86	75,21	82,42	73,34	81,84
Habas	100,00	76,66	91,16	97,10	92,06	113,80	131,58	121,54	129,38
Cacahuete	100,00	92,42	94,19	94,41	90,50	106,79	125,00	109,57	113,12
Yuca	100,00	66,60	64,31	63,69	51,52	48,13	47,23	39,79	47,32
Alfalfa	100,00	87,13	86,60	74,64	72,06	79,54	89,76	79,04	87,71
Patatas	100,00	83,38	81,75	84,19	83,00	89,30	93,54	83,24	89,82

Fuente: Elaboración propia a partir del INE de Bolivia (2000b).

De acuerdo con la evolución de la producción (Cuadro 1), la agricultura de Chuquisaca presenta dos tipos de comportamiento temporal durante la década de los noventa. En primer lugar, ciertos cultivos conocen un claro crecimiento durante todo el período, aunque presentan movimientos cíclicos. Este es el caso de la cebada, el trigo, las habas y la vid. En segundo lugar, los guisantes, los cacahuetes, la patata y la yuca presentan, a lo largo de todo el periodo, una fuerte reducción. Estas variaciones resultan de la modificación de las superficies asignadas a cada cultivo y del rendimiento de la tierra (Cuadro 2). Estos dos factores pueden actuar conjunta o separadamente. Para mostrar la interacción y el comportamiento de estos factores es necesario mostrar el funcionamiento de la economía agraria local. Pero antes, es necesario completar algunos datos de la estructura productiva departamental.

CUADRO 2
RENDIMIENTO DE LA TIERRA EN CHUQUISACA
(PRODUCCIÓN POR UNIDAD DE TIERRA).

	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95	1995-96	1996-97	1997-98	1998-99
Cebada	0,66	0,59	0,88	0,77	0,77	0,77	0,82	0,73	0,75
Maíz	1,25	1,28	1,22	1,25	1,12	1,05	0,96	0,89	1,00
Trigo	0,64	0,55	0,66	0,69	0,67	0,78	0,81	0,69	0,75
Vid	0,01	4,56	4,65	4,83	4,90	5,00	5,39	5,01	5,38
Guisantes	1,86	1,49	1,35	1,36	1,39	1,41	1,47	1,35	1,46
Habas	1,18	1,07	1,27	1,33	1,31	1,30	1,42	1,35	1,41
Azúcar	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03
Cacahuetes	1,22	1,05	1,10	1,10	1,08	1,11	1,25	1,13	1,18
Patatas	4,96	4,52	4,40	4,45	4,72	4,55	4,70	4,00	4,80
Yuca	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
Alfa	9,35	8,31	8,29	7,14	7,02	7,55	8,10	7,30	7,79

Fuente: Elaboración propia a partir del INE de Bolivia (2000b).

CUADRO 3
EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA BOVINA DE CHUQUISACA, 1990-1999.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999*
Nº de cabezas (mil.)	336,253	343,115	351,559	359,310	368,443	377,682	387,532	397,453	406,990	418,318
1990=100	100,00	102,04	104,55	106,86	109,57	112,32	115,25	118,20	121,04	124,41

*Datos provisionales.

Fuente: Elaboración propia a partir del INE de Bolivia (2000b).

Como se muestra en el Cuadro 3, el número de cabezas de ganado bovino ha aumentado a una tasa media anual de 2,4% durante la década de los noventa. Esta moderación es debida a las restricciones socioeconómicas y medioambientales del modelo de desarrollo de Chuquisaca. El ganado, como veremos posteriormente, juega un papel clave en la viabilidad y la crisis del modelo de desarrollo de la economía agraria del departamento de Chuquisaca.

En lo que respecta al resto de las actividades productivas, la escasez de estadísticas solamente permite afirmar que cuatro actividades concentran el 97% de las empresas del departamento: las actividades agroalimentaria, la imprenta, la made-

ra y el textil. Se trata de actividades productivas que se destinan al mercado regional y, por consiguiente, no constituyen en modo alguno el motor de la economía departamental. Por lo que se refiere a la distribución de la población activa en el sector de servicios en Bolivia y en el departamento de Chuquisaca, se caracteriza por una clara concentración en las actividades comerciales (39,5% y 35,1%, respectivamente). Seguidamente, destacan las actividades de enseñanza y el sector social (con un 18,8% y 23,3%, respectivamente)⁵. En tercer lugar, el peso de la población ocupada en los servicios de proximidad es muy importante (14% en Chuquisaca frente al 10% de Bolivia). En cambio, los servicios a las empresas son escasamente significativos desde el punto de vista de la población ocupada. Por último, el transporte y las comunicaciones representan aproximadamente el 10% de la población activa terciaria, un porcentaje similar a la media nacional.

En definitiva, del análisis de la estructura productiva cabe destacar que la agricultura y la ganadería representan dos actividades económicas fundamentales. Dos actividades que son la base del modelo de desarrollo rural y agrario del departamento. Por esta razón antes de analizar el modelo de desarrollo rural local, vamos a exponer los aspectos básicos que han determinado el comportamiento de la agricultura en Bolivia. Este análisis nos mostrará el contexto general en que tiene lugar el desarrollo agrario de Chuquisaca.

5. LA ECONOMIA POLITICA AGRARIA BOLIVIANA

La agricultura y el modelo de desarrollo

Durante el período colonial, el proceso productivo agrario boliviano se basaba en el mantenimiento de las tierras comunales y de responsabilidad colectiva. Después de la independencia, en el siglo XIX, la mayor parte de los agricultores permanecieron vinculados a sus comunas y las tres cuartas partes de las tierras continuaron siendo cultivadas por los miembros de las comunidades locales. El desarrollo del sistema agrario boliviano de la segunda mitad del siglo XIX se hizo en detrimento de las comunidades campesinas y a favor de los *hacendados*, así los miembros de las comunidades fueron obligados a convertirse en colonos o aparceros. La meseta y los valles del Altiplano boliviano estaban ocupados por haciendas y por algunos miembros de las comunidades. Las haciendas ocupaban las tierras más

5. Estas actividades concentran un número de personas ocupadas más importante que las actividades industriales y si se añade el personal de la administración pública, se alcanza el porcentaje del 65% de la población activa ocupada en el sector servicios.

fértiles y, con una mano de obra no remunerada, se situaban en las regiones más pobladas (Chonchol, 1995, pp. 176-180).

Hasta la revolución de 1952, las haciendas controlaban el conjunto de la vida colectiva (social, económica, política y cultural). En Bolivia en 1950, sobre una población total de 2,7 millones de personas, 2 millones de bolivianos formaban la población rural y, 1 millón de ellos vivía en las haciendas. La mayor parte de las tierras cultivadas eran latifundios, mientras que el número de las comunidades campesinas era inferior a 3.000, con una población comprendida entre las 500.000 y 600.000 personas. Es decir, entre 120.000 y 130.000 familias cultivaban 170.000 hectáreas, aproximadamente la cuarta parte de la superficie cultivada. En esta época existían alrededor de 56.000 agricultores independientes que cultivaban el 19% de la superficie agrícola. El 84% de estas explotaciones tenía menos de 10 hectáreas.

En el corazón del sistema agrario de la época se encuentra el latifundio señorial que producía principalmente para los centros mineros y urbanos (La Paz, Oruro, Potosí, Sucre y Cochabamba) y que aseguraba una agricultura de subsistencia para los propios trabajadores agrarios. La intensa lucha social que precedió a la revolución de 1952, desencadenada por un alzamiento político-militar, se transformó en una insurrección obrera, de las clases medias, de los mineros y de los campesinos del Altiplano.

La revolución promovió una Reforma Agraria cuyo objetivo era abolir el latifundio y el poder de los terratenientes. Los campesinos se redistribuyeron las tierras de las haciendas y la Reforma agraria selló legalmente esta distribución. De este modo, la estructura social de las haciendas y el trabajo gratuito desaparecieron. Sin embargo, la radicalización antilatifundista de la reforma marginalizó los problemas de las comunidades indígenas. La política de restitución de tierras a las comunidades indígenas funcionó incorrectamente y provocó violentos conflictos entre los antiguos miembros de las comunidades, los colonos de las haciendas y los campesinos sin tierras. La Reforma Agraria no alcanzó ni siquiera a remodelar las parcelas de las zonas minifundistas. La mayor parte de aquellos que se han visto beneficiados por la Reforma Agraria han conservado pequeñas parcelas, pero el 87% de entre ellos han recibido menos de 5 hectáreas. En 1984, la extrema división y fragmentación de la tierra en las regiones del Altiplano y en los Valles de Cochabamba y de Tarija, hizo que la mayor parte de las familias campesinas no dispusieran de tierra suficiente para asegurar su alimentación.

La política de colonización de la frontera agrícola tropical de Oriente tuvo lugar con posterioridad a la Reforma Agraria, entre 1960 y 1970. Sus objetivos fueron, en primer lugar, favorecer un flujo migratorio de las regiones densamente pobladas como los valles, las zonas montañosas y el Altiplano, hacia las tierras tropicales de Santa Cruz, de Chaparé (Cochabamba) y Caranavi-Alto Beni (La Paz). En segundo

lugar, suministrar la mano de obra necesaria para el desarrollo agroindustrial y para una agricultura a gran escala en la región de Santa-Cruz. Y, por último, desarrollar ciertos cultivos alimenticios (como el café, el arroz, el maíz, los agrios) complementarios a la agricultura a gran escala de la caña de azúcar, el algodón y la soja.

En consecuencia, se trató de una reforma que, a priori, iba a tener una escasa incidencia sobre las provincias del Departamento de Chuquisaca. Sin embargo, desde el punto de vista del objetivo de este trabajo, el aspecto más interesante de la reforma agraria y de la colonización es el hecho de haber vinculado la nueva economía campesina al mercado interior, incitando la comercialización de los productos alimenticios, de haber intentado integrar a los campesinos en la sociedad de consumo y de favorecer el pequeño comercio. Sin embargo, si bien la economía campesina se ha diversificado, la división excesiva de la tierra ha agravado el proceso de pauperización del campo y ha favorecido el éxodo rural.

Junto con la colonización por pequeños campesinos, se ha llevado a cabo una política de concesión de grandes propiedades en el departamento de Santa Cruz. La mayor parte de los latifundios de Oriente fueron convertidos en explotaciones agrícolas de 2.000 hectáreas y, en explotaciones ganaderas de hasta 50.000 hectáreas. Sin embargo, en el departamento de Santa Cruz y en las llanuras de los otros departamentos, como Chuquisaca, la Reforma Agraria apenas llegó a transformar la estructura de la propiedad preexistente.

Durante los años que siguieron a la Reforma Agraria, numerosos propietarios, que habían abandonado sus haciendas retornaron para explotarlas. Una situación que se mantiene en la actualidad. Estos propietarios recurren al arrendamiento o a la aparcería, sin reconstruir el sistema de las haciendas tradicionales. Una agricultura comercial se ha desarrollado en varias de estas haciendas de tamaño medio especializada en la producción láctea. En otras haciendas, la agricultura se especializa en la producción de frutas y legumbres (Chonchol, 1995, pp. 322 y ss).

En las nuevas zonas de colonización, los campesinos iniciaron algunos cultivos, como el arroz, que si bien no eran rentables a las grandes explotaciones, contribuyeron a la sustitución de importaciones. El Estado promovió una agricultura y una ganadería comerciales y un sector agroindustrial en el marco de una política de sustitución de importaciones alimentarias, pero también como parte de una política de promoción de las exportaciones de algodón, azúcar, madera y soja. Sin embargo, uno de los productos que más vio crecer su producción y su exportación fue la coca, pues entre 1970 y 1983, la superficie destinada a su cultivo pasó de 6.000 a 80.000 hectáreas (esto es, un crecimiento medio anual acumulativo del 22%).

La agricultura campesina se estructuraba sobre la base de minifundios con más de 550.000 explotaciones de menos de 7 hectáreas. Existe, en el seno de esta economía, importantes disparidades entre las explotaciones de Oriente: los cam-

pesinos de esta parte del lago Titicaca o del valle de Cochabamba no alcanza la dimensión de una hectárea. Esta carencia de tierra, ha empujado a los campesinos hacia actividades económicas no agrarias (el comercio, el transporte y el artesanado) o a la emigración hacia otras regiones. En los valles de Cochabamba, estas actividades no agrarias se han convertido en la principal fuente de ingresos monetarios de las familias campesinas, y este proceso de diversificación de las actividades no agrarias, en las zonas rurales, explica el desarrollo de la urbanización y el incremento de las actividades terciarias⁶. La economía campesina, aunque sólo dispone de un 10% de la superficie cultivable del país, alimenta a la mayoría de la población. La mitad de las tierras están dedicadas a la producción de los dos cultivos de base: las patatas y el maíz.

A pesar de la diversificación de las actividades complementarias a la agricultura, las dificultades de supervivencia de los campesinos del Altiplano y de los Valles explican el éxodo rural hacia Oriente y el éxito del cultivo de la coca. En Chaparé, en 1987, el 85% de la superficie estaba dedicada al cultivo de coca. En 1967, su población era de 24.000 personas y, en 1987, había alcanzado, los 200.000. Al mismo tiempo el cultivo de la coca se entendía hacia nuevas tierras (Apolo, Beni, Pando) (Chonchol, 1995, pp. 178-180).

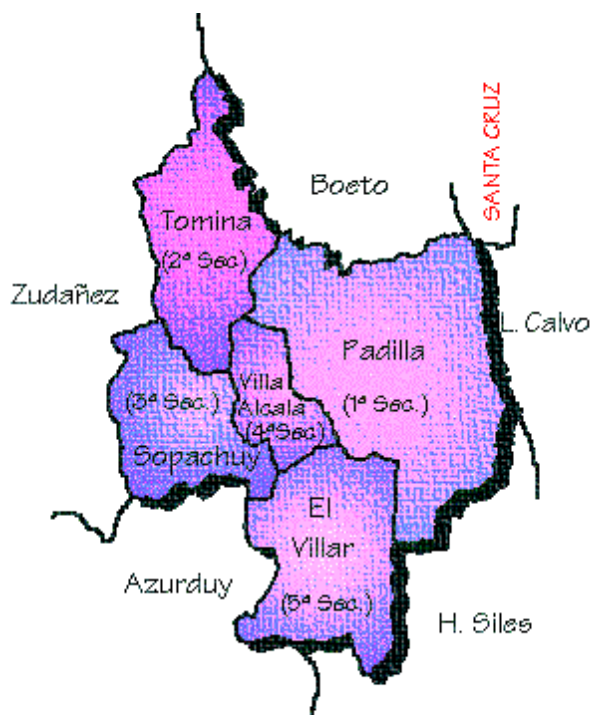
6. EL DESARROLLO RURAL DE LA MICROREGION DE TOMINA

El análisis de la estructura socioeconómica de Chuquisaca ha mostrado la importancia de la economía agraria. En el apartado anterior, se han presentado los rasgos fundamentales del devenir agrario boliviano. Nuestro siguiente paso es profundizar en el análisis del modelo de desarrollo rural de Chuquisaca. Para ello vamos a estudiar la microregión de Tomina.

Tomina es una de las provincias del departamento de Chuquisaca. Cuenta con 35.443 habitantes y 5 *municipalidades* (Padilla, Tomina Segunda, Sopachuy, Villa Alcalá y El Villar). La sección municipal de Tomina Segunda está situada en los valles interandinos, entre los 1.800 y los 2.800 metros de altitud, y comprende 31 comunidades. En 1992, tenía 7.551 habitantes, es decir, el 21% de la población de la provincia y el 1,7% de la población del departamento.

6. La actividad de transporte es un ejemplo de desarrollo de nuevas actividades. La distribución de los productos agrícolas descansa en la existencia de numerosos transportistas individuales, cada uno de ellos posee un único camión. Los transportistas son de origen rural, campesinos o aldeanos, y realizan al mismo tiempo el comercio al por mayor y al por menor. Constituyen el vínculo principal entre los productores y el mercado, y desarrolla una economía informal que garantiza el suministro de una gran parte de los centros urbanos del país.

Tomina es una provincia rural que presenta niveles de pobreza cercanos a la indigencia. La población de 1992 se distribuye por sexos de un modo equilibrado, es fundamentalmente joven (48% de la población tenía menos de 14 años y el 5,5% más de 65 años). Entre el 86 y el 90% de los hogares carecía de agua potable, de energía eléctrica y de alcantarillado. El nivel de instrucción es muy bajo, pues alrededor del 55,3% de la población es analfabeta; y, entre la población instruida, el 89% tiene un nivel básico, el 10% un nivel medio y el 1% un nivel superior o universitario. A nivel de la lengua, el quechua es la lengua más hablada, seguida del español.



Municipalidades de la provincia de Tomina.

Para elaborar el diagnóstico sobre el modelo de desarrollo rural de la sección de Tomina, partiremos del análisis del caso de Ichupampa, una comunidad de la sección municipal de Tomina Segunda. Este análisis nos permitirá conocer el *modus operandi* del modelo de desarrollo rural. El estudio será complementado con los análisis de las municipalidades de Zudañez y Ravelo de la provincia de Zudañez del departamento de Chuquisaca y de la municipalidad de Sopachuy de la provincia de Tomina. Con ello, se obtendrá un mayor grado de generalidad.

Desarrollo rural de las comunidades de Tomina

La comunidad de Ichupampa cuenta con 47 familias. Está situada a 2.200 metros por encima del nivel del mar, su clima es subtropical seco, con lluvias anuales de 500 milímetros. Desde el punto de vista económico, se trata de una economía escasamente mercantilizada y básicamente se corresponde con un modelo de economía campesina, con fuerte implantación local y débil inserción en los mercados nacionales y departamentales. Así, en Zudañez y en Ravelo, el 86% de la producción de *papas* y el 80% de la producción de maíz se destinan al consumo familiar. Si se tiene en cuenta que el 7% de las producciones se destinan a semillas, la cantidad que llevan al mercado es mínima (Grover Uyuri, 1998; Morales, 1992; y Aquino, 1990). De este modo, se puede afirmar que la producción agrícola se destina al autoconsumo.

En Ichupampa, el modelo de desarrollo asocia la agricultura y la ganadería. La agricultura, para la mayor parte de las familias, es una agricultura sin irrigación de tierras y de barbecho. Las principales producciones son la patata, el maíz y el trigo (con una rotación trianual); las parcelas son de pequeño tamaño, con una dimensión media de 2 hectáreas, un cuarto de hectárea para las familias más pobres y 6 para las más ricas. Las mismas características se encuentran en Sopachuy, Zudañez y Ravelo y, en general, en todas las comunidades campesinas de los valles interandinos (Lea Plaza y Sánchez, 2000; Morales 1992).

El trabajo agrario es realizado por los propios miembros de la familia. En las tareas agrarias se utilizan los animales y los abonos orgánicos. El *wanu* es el abono esencial para mantener la fertilidad de las tierras. Generalmente, es utilizado solo; pero las familias más ricas lo combinan con abonos de origen químico.

Los animales son uno de los pilares fundamentales del modelo de desarrollo al desempeñar distintas funciones: a) el ganado es esencial para trabajar las tierras y para el transporte; b) produce el *wanu*, c) constituye el ahorro de los campesinos; y, d) es una fuente directa de renta para las familias cuando éstas venden o comercializan la carne, los quesos y el cuero. En este sentido, es un complemento importante en la renta de las familias.

Existen distintas *técnicas o procedimientos* de pastoreo del ganado, sin embargo, todas ellas tienen la característica común de ser intensivas en la utilización de los montes y de los prados. Así, todo el ganado se alimenta libremente, excepto los animales de trabajo que son alimentados con forraje durante algunas semanas del año. Los animales de corral permanecen toda la jornada fuera y se les encierra durante la noche en la cuadra donde se produce el *wanu* poco a poco. Después, el *wanu* es transportado a los campos sembrados de patatas. Durante la estación de las lluvias, el ganado permanece encerrado en las *estancias* (prados situados en el territorio de la comunidad), donde permanece durante cinco o seis meses, y una vez finalizada la cosecha, el ganado regresa a sus cuadras, hasta el período de la siembra. Este régimen produce 50 kilos de *wanu* por equivalente cabra. Según Morales (1992), una cantidad totalmente insuficiente para las necesidades de la agricultura.

Durante una parte del año, el ganado se alimenta de los rastrojos existentes en los campos. Permanece de este modo durante varios días en el campo y, durante este tiempo, realiza un aporte directo de abono a la parcela. Sin embargo, esta tarea es inútil ya que no puede considerarse como un aporte nuevo a la fertilidad del campo debido a que el ganado se alimenta en la misma parcela. Por esta razón, se llegaría al mismo resultado, desde el punto de vista de la fertilidad, si los rastrojos fuesen enterrados en los campos. De hecho, el *wanu* aporta una fertilidad nueva a la parcela solamente cuando los animales comen fuera de las granjas; pero el resultado carece de importancia cuando los animales comen lo que se encuentra en la propia parcela.

Por lo que respecta al *wanu* efectivamente disponible, es necesario subrayar que los animales productores de abonos son las cabras, los caballos y, en general, aquellos que no permanecen en los prados día y noche; es decir, el equivalente de 1.590 cabras. Así, la media por familia es de 22,8 animales productores de abono. De modo que la disponibilidad familiar en abono es de 1,7 toneladas por año. Las familias más ricas disponen de un mayor número de cabezas (50-60 unidades equivalente cabra), pero las familias pobres apenas disponen de 10 (Morales, 1992).

El abono es utilizado en el interior de cada surco, en contacto con las semillas, no es esparcido de manera uniforme por toda la parcela. De la misma manera, una parcela puede solamente ser abonada con *wanu* una vez cada tres años y, únicamente, se beneficia de este abono el cultivo de la patata, pues con el ganado disponible, las familias no disponen del suficiente abono. Así por ejemplo, el ciclo practicado de la patata es el siguiente: para una superficie agrícola por familia de 2 hectáreas, se dispone de una media de 34 cabras que producen 1,7 toneladas, y se obtiene un rendimiento de *papas* de 3 toneladas por hectárea. Sin embargo, el ciclo aconsejado sería de 64 cabras, con 3,3 toneladas de abono y un rendimiento

de 8 toneladas por hectárea. En consecuencia, el déficit de abonos es de 1,6 toneladas; es decir, que las familias emplean solamente el 50% de los abonos necesarios⁷.

Agricultura y medio ambiente en el desarrollo rural

Este ejemplo muestra la crisis de fertilidad de las unidades de producción de la zona. Crisis que tiene graves consecuencias y no únicamente en la debilidad de los rendimientos agrarios, sino, sobre todo, en la degradación acelerada de los suelos. De esta manera, muchas parcelas deben ser abandonadas⁸. A veces, el abandono es definitivo, pues las tierras pobres no pueden generar la cubierta vegetal, lo que entraña la degradación definitiva tras la estación de lluvias a causa de la erosión intensa, total e irreversible.

La superficie total de la *municipalidad* (3.825 hectáreas) soporta una carga animal de 0,94 hectáreas por cabra, cuando, el conjunto de los animales de la *municipalidad* (4.070 unidades equivalente cabra), tendrían necesidad de 1.500 toneladas de forraje por año. Sin embargo, el potencial forrajero es totalmente insuficiente. La superficie de la comunidad puede producir solamente 1.368 toneladas de forraje por año, una cantidad insuficiente para las necesidades alimenticias del ganado. El déficit de 118 toneladas de forraje se traduce en un exceso de 322 unidades equivalentes de cabras respecto al potencial de la zona. Por otra parte, el déficit afecta especialmente al ganado productor de abonos, el cual no puede recorrer grandes distancias para alimentarse, pues debe estar de regreso todas las noches en las cuadras para producir un abono almacenable. En definitiva, los animales productores de abono son demasiado numerosos (10-30%) respecto a las capacidades del sistema agrario y su producción de abono es insuficiente para el equilibrio económico y ecológico.

El problema de la sobrecarga conduce al problema de sobrepastoreo. Los rebaños productores de abono ejercen una gran presión sobre el ecosistema dada la escasa disponibilidad de tierras para su pastoreo. Esto significa que coexisten zonas sobreexplotadas y otras que no lo están. Existen zonas degradadas por la erosión que han perdido la cubierta vegetal, mientras que otras zonas todavía están en condiciones de poder regenerar la cubierta vegetal. Por otra parte, la lluvia se concentra en tres o cuatro meses del año, así, durante la estación seca, el forraje para el ganado es extremadamente escaso, mientras que en la época de lluvias

7. De acuerdo con los estudios agrónomos, dadas las características de los suelos andinos de Chuquisaca, en general, pobres en materias orgánicas (1-2% solamente), el *wanu*, en las cantidades utilizadas, supone un aporte escaso (Morales, 1992).
8. "La tierra está cansada", según la expresión local.

existe en exceso. De este modo, la carga animal que debe soportar el medio ambiente está determinada por la cantidad de forraje disponible en la estación seca. Existe un sobrepastoreo en la municipalidad, pero este no es uniforme en toda su superficie.

El análisis del paisaje de la municipalidad muestra que las zonas contiguas a los campos de cultivo presentan un gran problema de erosión, pues el ganado los recorre todos los días para entrar y salir de las granjas. Así, el paisaje muestra cuatro zonas: a) campos de cultivos muy amenazados por la erosión; b) la parte contigua a los campos está seriamente afectada por la erosión y la cobertura vegetal es poco abundante; c) las montañas y los prados próximos que cuentan con una cubierta vegetal más abundante, pero ya presentan un proceso de erosión; y, d) las montañas y prados más alejados, que si bien no presentan problemas de erosión, la distancia desde las granjas es excesiva para que puedan ser aprovechados.

La crisis del modelo de desarrollo rural

Es difícil establecer las causas y los efectos de la crisis que atraviesa la *municipalidad*, pues en los fenómenos sociales no existen relaciones lineales. No obstante, conviene retener algunas observaciones. Hace cuarenta años, los habitantes de la municipalidad no conocían este tipo de problemas. Se disponía de suficiente alimentos, el abono disponible permitía una dosis de 10 toneladas por hectárea, se practicaba el barbecho y los rendimientos eran importantes. Actualmente, los rendimientos del sistema productivo son muy reducidos, la producción agraria no es suficiente y existe una fuerte presión del sistema productivo sobre el medio ambiente. En el paso de una situación a otra, existen cambios cualitativos y cambios cuantitativos. La presión sobre el medio ambiente es función del número de habitantes, y del modo de explotación de los recursos naturales.

Es posible afirmar que el crecimiento demográfico no se ha visto acompañado por un desarrollo paralelo del sistema productivo. Así, los campesinos no dejan que sus tierras se reconstituyan. Las tierras no son puestas en barbecho y han pasado a ser cultivadas más intensamente para alimentar a una población creciente.

En Tomina existe, en la actualidad, un 69% más de habitantes que en 1951. Este incremento de la población ha entrañado, además de la intensificación en el uso de la tierra, dos fenómenos adicionales. Por una parte, se ha aumentado la superficie cultivable, introduciéndose de este modo tierra con menores rendimientos. Y, por otra, se ha incrementado la fragmentación de la tierra.

Según los datos del censo boliviano, el cantón de Tomina contaba, en 1855, con apenas cuatro mil habitantes; en 1992, su población era de más de siete mil. La situación demográfica ha sido estable entre 1855 y 1951, sin embargo, entre 1951 y 1976, el crecimiento demográfico ha sido importante y, entre 1976 y 1992,

se produce una verdadera explosión demográfica. Durante el primer período de 96 años, la tasa de crecimiento media anual es de 0,08%; durante el segundo período de 25, esta tasa es de 0,17%, mientras que durante el último período de 16 años, la tasa es de aproximadamente 4%; esto es, 48 veces superior a la primera y 22 veces superior a la segunda.

La presión demográfica sobre el ecosistema es mucho más importante en la actualidad que hace cincuenta años. Por otra parte, el crecimiento demográfico no comporta linealmente una situación de crisis. La crisis aparece cuando este crecimiento no se ve acompañado por un cambio en la tecnología, en las condiciones de uso de los recursos naturales. En el caso de Tomina, el modelo de desarrollo, las modalidades de uso de los recursos naturales, han permanecido inalterado durante los últimos decenios. Es más, se puede observar un estancamiento e, incluso, una caída en la disponibilidad de capital de las unidades productivas y una reducción de la productividad del trabajo.

Un segundo elemento que permite explicar la degradación del ecosistema es histórica. Históricamente, Tomina abastecía de madera y carbón vegetal de manera regular a las minas de Potosí y, el cantón no ha perdido esta función. Todavía hoy en día, el carbón vegetal es vendido en razón de 2 o 3 camiones por semana y producido en los bosques de Tomina. Los bosques son casi inaccesibles. En Ichupampa, hace 30 años, las colinas estaban llenas de gramíneas que salían espontáneamente y que se empleaban como forraje y como material de construcción. En la actualidad, las colinas no tienen cubierta vegetal alguna y sufren una erosión como consecuencia de la desaparición de las gramíneas. Del mismo modo, en Zudañez, el 70% de las tierras de la municipalidad están degradadas y no son aptas para la agricultura ni para el ganado; y, en Sopachuy, la tendencia a la erosión ha aumentado, sobre todo en las tierras en pendiente, duramente afectadas en el período de lluvias. Esta situación de degradación se ha generalizado en el departamento de Chuquisaca, uno de los cuatro departamentos bolivianos más afectados por la erosión (junto con Potosí, Oruro y Tarija). 47.179 de los 51.524 km² del departamento, el 91%, sufren una situación de fuerte erosión y de sobrepastoreo. La degradación de las tierras constituye un obstáculo al desarrollo nacional de Bolivia; el 41% del territorio es susceptible de erosión, y la erosión grave o muy grave afecta al 25% del territorio y al 62% de la superficie de erosión (Superintendencia agraria, 2000).

7. CRISIS RURAL Y CRISIS DE DESARROLLO

De cuanto se ha analizado en los apartados anteriores es posible afirmar que el medio ambiente de la zona se está degradando de una manera importante en los

últimos años. Una degradación que es la consecuencia de una excesiva presión antrópica con tres orígenes: a) un aumento de las necesidades de los hogares (madera para la calefacción, materiales de construcción); b) un aumento de las necesidades de la agricultura y de la ganadería (alimentación y pastos); c) un aumento de las necesidades debido a una demanda externa (carbón vegetal, madera).

La base económica de Tomina y de Chuquisaca es la agricultura y la ganadería. Sin embargo, se trata de un desarrollo rural que ha recibido una escasa influencia directa de la política agraria boliviana. De manera que el desarrollo rural ha ido degradándose paulatinamente como consecuencia de las interacciones entre producción agraria y medio ambiente. De hecho, la situación del cantón de Tomina puede resumirse en los siguientes términos:

1. La cantidad de *wanu* empleada por la comunidad es la mitad de la cantidad mínima necesaria para garantizar la reproducción de la fertilidad del suelo cada año.
2. La cantidad de animales de que dispone la comunidad no es suficiente para producir la cantidad de *wanu* necesaria para restituir la fertilidad del suelo; esto se explica por la necesidad de los campesinos de tener siempre más animales.
3. Sin embargo, la cantidad de animales excede la capacidad de carga del ecosistema para alimentarlos. En consecuencia, los animales sufren de desnutrición y de enfermedades. Situación que reduce su producción de *wanu*.
4. El exceso de animales en los pastos debilita el ecosistema y provoca serios problemas de erosión.
5. La crisis del modelo comporta la pérdida de tierras agrícolas por falta de sustancias vitales y por la erosión.

Las prácticas campesinas frente a la crisis de la fertilidad del suelo consisten en adoptar tres estrategias: a) el empleo de abonos químicos como un complemento al *wanu*; sin embargo, esta opción es costosa para muchas familias dada su situación financiera. Además, puede entrañar, entre otros aspectos, problemas agroecológicos, con consecuencias, en algunos casos, peores que las actuales; b) el empleo de un humus producido bajo la cubierta vegetal de los árboles, como complemento al *wanu*. Sin embargo, la posibilidad de esta práctica es limitada debido a las dificultades del transporte, pues las distancias a recorrer son importantes y, también, es necesario evaluar las consecuencias ecológicas, en particular, sus repercusiones sobre los bosques; c) el aumento del ganado productor de *wanu*, sin embargo, esta práctica presenta los límites del sobrepastoreo ya existente.

Estas prácticas pueden limitar o diferir, a corto plazo, la crisis del modelo, pero a largo o medio plazo, estas medidas no constituyen una verdadera solución. Para

hacer frente a los problemas deben de ponerse en marcha estrategias que consideren ante todo la verdadera viabilidad medioambiental del sistema productivo; especialmente, la fertilidad del suelo. En este sentido es necesario un cambio en las prácticas ganaderas con la incorporación de otras nuevas. Nuevas prácticas que pasan por: a) el aumento de la estabulación del ganado con el objetivo de reducir el sobrepastoreo y aumentar la cantidad de abono producido; esta alternativa pueden encontrar dificultades en el hecho del excesivo minifundismo que limita la producción forrajera.; b) la introducción de leguminosas en rotación y en asociación como se hacía antaño; c) la mejora de la calidad del *wanu*, por ejemplo por medio de la fermentación por elaboración del compost; d) la mejora en el sistema de transporte para recuperar el *wanu* que se encuentra en los campos distantes; e) replantar árboles, arbustos y pastos para producir forraje en los bosques y en los alrededores de los campos de cultivo.

El buen funcionamiento del modelo de desarrollo se basa en los aportes recíprocos de inputs entre la agricultura y la ganadería y en el mantenimiento del equilibrio ecológico por medio de dichos aportes. Sin embargo, el crecimiento demográfico ha sido el origen del incremento de las producciones finales agrarias y de ganado, lo que ha entrañado alteraciones en las producciones intermedias respectivas y, por tanto, en la articulación entre la agricultura y ganadería. Así el aumento de la producción final agraria ha provocado una desviación de recursos desde la producción de inputs que antes se dirigían a la ganadería. Esto ha provocado la reducción de la producción ganadera y, con ello, la producción de abonos. La reducción de los abonos ha afectado a la producción agrícola, y entre ella la producción de inputs agrarios para la ganadería. El estancamiento de la producción agraria y, su posterior, caída impide que pueda responder a las necesidades de la ganadería y de la población. Las prácticas agrarias y ganaderas puestas en marcha exceden la capacidad del medio ambiente y desencadenan serios problemas medioambientales. Estos problemas agravan la situación económica y de pobreza de la zona.

Antes de finalizar queremos establecer una observación de carácter general a la luz de la situación del desarrollo rural de la microregión de Tomina: la necesidad de articular explícitamente en las políticas generales de desarrollo acciones de carácter microeconómico y local tendentes a corregir los problemas de la economía agraria de los países en desarrollo e impulsar los procesos de desarrollo rural.

El caso de la microregión de Tomina muestra que la problemática del desarrollo exige ir más allá del reequilibrio macroeconómico, de forma que las políticas de estabilización macroeconómica se acompañen de políticas de desarrollo rural y de sostenibilidad medioambiental.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Matilde (1993). "El mundo rural, el agroturismo y el desarrollo territorial", *CIRIEC*, nº 15: 109-126.
- ALONSO, Matilde (1999a). *Desarrollo y Cooperación*, Tirant Lo Blanch., Valencia.
- ALONSO, Matilde (1999b). *Pensamiento Económico y Economía Social*, Tirant Lo Blanch., Valencia.
- ALONSO, Matilde (2000). *Coopération et développement. L'expérience bolivienne des vallées inter-andines*, Universidad de Lyon 2-HDR, Lyon.
- ALONSO, Matilde y FURIÓ, Elies (1997). "El desarrollo económico rural en la Comunidad Valenciana. Potencialidades y estrangulamientos de las áreas rurales valencianas", *Agricultura y Sociedad*, nº 84: 197-224.
- AQUINO, Oscar *et al* (1990). "Estudios de casos", *Ruralter*, nº 6: 209-226.
- BANCO CENTRAL DE BOLIVIA (2000). *Indices económicos (1991-1995)*, Banco Central de Bolivia, La Paz.
- BANCO MUNDIAL (1999). *World Development Report 1989/99: Knowledge and Information for Development*, Oxford University Press, Londres.
- BARRACLOUGH, S. (1973). *Agrarian Structure in Latin America*, Heath, Lexington, Massachusetts.
- BIRBUET, G., y CORNACCHIA, S. (1996). "Le financement rural en Bolivie", *Revue du Tiers-Monde*, enero-marzo, tomo XXXVII, nº 145: 203-212.
- BOEKE, J.H. (1953). *Economics and Economic Policy of Dual Societies*, Institute of Pacific Relations, Nueva York.
- BOUTROU, J.J. (1988b). "Formulación de proyectos de molienda para productos agrícolas en zonas andinas, algunas pautas", *Ruralter*, nº 2: 117-176.
- BOUTROU, J.J. (1988a). "Experiencias del CICDA en zonas andinas", *Diagnósticos y estudios en proyectos de desarrollo rural*, *Ruralter*, nº 3: 57-68.
- CARDOSO, F.H. y FALETTO, E. (1971). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.
- CEPAL (varios años). *Panorama regional de América Latina. Balance preliminar*, ONU, Santiago de Chile.
- CHONCHOL, Jacques (1995). *Systèmes agraires en Amérique latine. Des agriculteurs préhispaniques à la modernisation conservatrice*, IHEAL, París.
- DELLER, J.P. (1993). "Une urbanisation andine" in Rivière, Hélène, *L'Amérique du Sud au XIX^e et au XX^e siècles. Héritages et territoires*, Armand Colin, París, pp. 137-157.
- EROCAL, D. (ed.) (1991). *Gestion de l'environnement dans les pays en développement*, OCDE, París.
- FAYOLLE, J. (1996). "Amérique latine: le miroir retrouvé?", *Problèmes d'Amérique latine*, nº 21: 3-11.

- FINDLAY, R. (1980). "On W. Arthur Lewis' contributions to Economics", *Scandinavian Journal of Economics*, 82(1): 62-76.
- FRENCH-DAVIS, Ricardo (1995). "América latina: les politiques d'ajustement et leurs effets socio-économiques", *Problèmes d'Amérique latine*, n° 17.
- FREY, BRUNO S., y EICHENBERGER, Reiner (1992). "The Political Economy of Stabilization Programmes in Developing Countries", *Documents techniques*, OCDE.
- FURIÓ, Elies (1996). *Evolución y cambio en la economía regional*, Ariel, Barcelona.
- GLEICH, Albrecht von (2000). "Stratégies de lutte contre la pauvreté: l'expérience bolivienne", in Halvorson-Quevedo, Raundi y Schneider, Hartmut (ed.), *Combattre la pauvreté dans le monde. Stratégies et études de cas*, OCDE, Paris, pp. 127-154.
- GROVER UYURI, Reyes (1998). "Municipio campesino y poder local. Las organizaciones campesinas de Tomina en la encrucijada", *Ruralter*, n° 16/17: 237-251.
- HIGGINS, B. (1956). "The Dualistic Theory of Underdeveloped Areas", *Economic Development and Cultural Change*, 4, enero.
- HOSELITZ, F. B. (ed.) (1952). *The Progress of Underdeveloped Areas*, University of Chicago Press, Chicago-Londres.
- HUAMANTINCO, Alicia (1988). "El diagnóstico integral en microregiones", *Diagnósticos y estudios en proyectos de desarrollo rural*, *Ruralter*, n° 3: 110-120.
- INCHAUSTE, Christian (1998). "Bolivie: ombres et lumières d'un pays émergent", *Problèmes d'Amérique latine*, enero-marzo, n° 28: 57-70.
- INE (2000a). *Información estadística (Bolivia)*, INE, Sucre.
- INE (2000b). *Información estadística (Chuquisaca)*, INE, Sucre.
- LAVAUD, Jean-Pierre (1998). "La Bolivie de la réforme", *Problèmes d'Amérique latine*, enero-marzo, n° 28: 3-19.
- LEA PLAZA, Mauricio, y SÁNCHEZ, Vladimir (2000). *Caminando al municipio productivo. El caso de Ravelo y Zudañez*, cammp.htm.
- LEWIS, A. (1954). "Economic Development with Unlimited Supplier of Labour", *Manchester School*, n° 22, mayo: 139-191.
- MESTRE, Christophe (1988). "Una experiencia de organización económica campesina en Bolivia", *Ruralter*, n° 2: 197-221.
- MINISTERIO DE DESARROLLO ECONÓMICO (2000a). *Aspectos pendientes en la promoción económica en municipios rurales*. Ministerio de Desarrollo Económico, Sucre.
- MINISTERIO DE DESARROLLO ECONÓMICO (2000b). *Las seis recomendaciones para el desarrollo y fortalecimiento de la promoción económica en los municipios rurales de Bolivia*, Ministerio de Desarrollo Económico, Sucre.

- MINISTERIO DE DESARROLLO ECONÓMICO (2000c). *Programa nacional de desarrollo alternativo como política nacional*, Ministerio de Desarrollo Económico, Sucre.
- MINISTERIO DE DESARROLLO ECONÓMICO (2000d). *La promoción económica en el municipio de Sopachuy*, Ministerio de Desarrollo Económico, Sucre.
- MINISTERIO DE DESARROLLO ECONÓMICO (2000e). *La promoción Económica en los Municipios Rurales*, Ministerio de Desarrollo Económico, Sucre.
- MONDAIN, J.F. (1995). *Diagnóstico rápido para el desarrollo agrícola*, CICDA/Ruralter, La Paz.
- MORALES, Miguel (1992). " La crisis de los sistemas de producción y el medio ambiente. El caso de Tomina - Chuquisaca ", *Ruralter*, n° 10: 251-269.
- MORLON, Pierre (coord.) (1992). *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes Centrales. Pérou - Bolivie*, INRA, París.
- PALMA, J.C. (1978). " Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment? ", *World Development*, 6: 881-924.
- PREBISCH, Raúl (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformaciones*, FCE, México.
- SCHULTZ, T.W. (1964). *Transforming Traditional Agriculture*, Yale University Press, New Haven.
- SETA-ASOCIACIÓN (1989). *Appréciation ex post du Programme de Micro-Projets Ruraux dans le département d'Oruro et de Potosí*, SETA, Bruselas.
- SUPERINTENDENCIA AGRARIA (2000). *Situación de la tierra en Bolivia*, Gobierno de Bolivia, Sucre.